



“Presencia de

Pablo Neruda recordaba que los días y la infancia fueron sus únicos personajes inolvidables, fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una cascata del polo, desde los cielos del Cabo de Hornos hasta la frontera. En esta frontera, o Far West de nuestra patria, es allí donde Pablo Neruda nació a la vida, a la tierra, a la poesía y a

la Dcvia.

Se poesía y su vida han transcrito como un río americano, como un torrente de aguas de Chile, nacidas en la profundidad secreta de las montañas australes. Su poesía no rechazó nada de lo que pudo traer en su caudal: Pablo Neruda aceptó la pasión, desarrolló el misterio, y se abrió paso entre los corazones del pueblo.

Le tocó padecer y luchar, amar y cantar; le tocaron en el reparto del mundo, el triunfo y la derrota, probó el gusto del pan y el de la sangre. ¿Qué más quiere un poeta? Y todas las alternativas, desde el llanto hasta los besos.

A Pablo Neruda el Oriente le impresionó como a una grande y desventurada familia humana. Su vida ofi-

cial funcionaba una sola vez cada tres meses, cuando arribaba un barco de Calcuta que transportaba parafina sólida y grandes cajas de té para Chile. Afiebradamente el Cónsul chileno debía timbrar y firmar documentos. Luego vendrían otros tres meses de inacción, de contemplación errática de mercados y tiempos. Esta es la época más dolorosa de su poesía.

Ncruda se adentró tanto en el alma y la vida de esa gente que se enamoró de una nativa. Ella se vestía como una inglesa y su nombre de calle era Josie Bliss. Pero en la intimidad de su casa, que pronto compartió, se despojaba de tales prendas y de tal nombre para usar su deslumbrante sarong (traje típico de las mujeres de las islas de Oceanía), y su recóndito nombre birmano.

Pablo Neruda tuvo dificultades en su vida privada. La dulce Josie Bliss fue reconcentrándose y apasionándose hasta enfermarse de celos. De no ser por eso, tal vez Pablo Neruda hubiera continuado indefinidamente junto a ella. Sentía ternura hacia sus pies destruidos, hacia las blancas flores que brillaban sobre su cabellera oscura. Pero su temperamento lo conducía hasta un paroxismo salvaje. Tenía celos, aversión a las cartas que le llegaban desde lejos a Pablo Neruda; ella, Josie Bliss, escondía sus cartas, telegramas, sin abrirlos; miraba con rencor el aire que él respiraba.

A veces Pablo Neruda se despertaba con una luz, un fantasma que se movía detrás del mosquitero (colgadura de cama hecha de gasa, para impedir que entren los mosquitos), era ella, vestida de blanco, blandiendo su largo y afilado cuchillo indígena. Era ella pascando horas enteras alrededor de su

TANGO DEL VIUDO

[illegible]

Malicia, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!
He llegado a esta vez a las dominicas solitarias,
a observar en la naturaleza cómo vida, y cómo
no vive el alma! He pensado y he creído,
no hay porches en el habitáculo, ni vestras de nadie en las paredes.
Ojalá voliera de la que hay en mi alma darla por recubierta,
y qué amonestación, no poner los nombres de las cosas,
y las palabras mismas que cuando de tamaño lapso tiene
Entendido como al coco me habiéndome más tarde el cuchillo que escudri-
nó por dentro de que me quisiera,
y ahora representando guisados, oler su aroma de cocinas
aromatizadas al peso de la mano y al brillo de la pa-
leja de humedades de la tierra, entre las ondas rosas,
de las longanizas humanas el pobre sollozo saliera la nombre,
y la espada fuera no compungir la nombre
hacerlo de representando sustitución divina.
Así como me aflicto pensar en el Dios, día de las puertas
resucitados como dominica y duras aguas aclaras,
y la polidroma que dominando y viviendo vive en sus ojos,
y el perro de fuerza que salta en el corazón,
así también vive las muertes que están entre nosotros desde ahora,
y respiro en el olor la certeza, la destrucción,
el largo, solitario espacio que no más para siempre.

Dista este viento del mar gigante por la brecha separación
 alta en largas noches en mareas de solido
 uniendo a la amplitud como el álamo a la piel del caballo.
 I por otra oración en la oscuridad, en el fondo de la casa
 como vertiendo una miel delgada, irrisable, argentina, olivada,
 cualquier vez entregado era como de sombras que pasan,
 y el ruido de espadas invisibles que se que en mi casa,
 y la palmeta de sangre que está saliendo en mi frente
 llevando raso despropósito, raso despropósito,
 saltando cabalmente inextinguible y sencilla



"Presencia de la tristeza" [artículo] Luis E. Aguilera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilera, Luis E., 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Presencia de la tristeza" [artículo] Luis E. Aguilera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile